

Declaración de la LIT-CI
¡ABAJO LA OFENSIVA TERRORISTA DE SHARON!

La continuidad de la Intifada pone en jaque a la ofensiva imperialista - sionista

La primera derrota de la ofensiva imperialista puede suceder en el Oriente Medio

El 27 de septiembre del 2000, 8 años después del comienzo de las ‘conversaciones de paz’, irrumpía la nueva Intifada. Barak había intentado, como sus antecesores laboristas, imponer a los palestinos un ‘acuerdo de paz’ que significaba la completa dependencia económica, militar y política, además de miseria, desempleo y el confinamiento en los batustanes reservados a ellos en Oslo. Esa situación insustentable a pesar de los esfuerzos de la dirección colaboracionista de Arafat llevó a la eclosión de la segunda Intifada. El fracaso de Barak para contener la Intifada llevó a una crisis política en el estado sionista y a la elección de Sharon, el mismo que provocó la rebelión palestina con su visita a la mezquita de Al Aqsa, cercado de militares. Después de su asunción, este conocido criminal de guerra, que prometía ‘seguridad’ a los israelitas, trató de imponer la represión generalizada y los asesinatos selectivos de líderes y de los grupos palestinos rebeldes, buscando doblar a los palestinos por el terror. Ahora es el propio Sharon quien está amenazado al fracasar su estrategia, debido a la continuación y ampliación de la heroica resistencia palestina y las divisiones que está provocando al interior de Israel.

EL GENDARME DEL IMPERIALISMO BUSCA MOSTRAR A TODO COSTO EL CONTROL DE LA SITUACIÓN

En realidad, el asesino Sharon busca mostrar fuerza y dominio de la situación con los ataques asesinos contra la población civil de las últimas semanas, en momentos en que la heroica Intifada no da tregua y se amplía. Esas matanzas fueron también expresión de la nueva situación abierta por la guerra imperialista contra Afganistán. El gobierno sionista recibió licencia para matar del imperialismo norte-americano después de la masacre en Afganistán, cuando Sharon trató de embarcarse en la onda de la ‘guerra contra el terror’.

La dependencia total del imperialismo siempre sirvió de garantía para que Israel cumpliera su papel de verdadero enclave militar de los EUA en una región estratégica, el Oriente Medio. La ayuda financiera norte-americana es pieza clave en el presupuesto de Israel, son 5 a 6 mil millones de dólares al año para Israel. Sin ella, Israel no podría sobrevivir en estado de guerra permanente, y sin las modernísimas armas que los EUA ofrecen, Israel no podría mantener la opresión permanente sobre los palestinos e imponer a los estados árabes su hegemonía regional militar y política como hoy. El 3 de diciembre del año pasado, el primer ministro israelita afirmaba que “De la misma manera que los EUA actúan en una batalla contra el terrorismo mundial bajo la dirección decidida del Presidente Bush, actuando con todas sus fuerzas, así nosotros atuaremos”. Esa posición de Sharon fue directamente estimulada por el gobierno Bush, que declaró abiertamente que no se va a detener en el Afganistán, y se propone alcanzar al ‘eje del mal’ compuesto por Irak, Irán y Corea del Norte, e incluso Yemen, Filipinas, o... cualquier lugar donde los intereses de los monopolios norteamericanos se sientan amenazados. Sintiendo fortalecido por esa nueva situación, y en tanto que no conseguía derrotar la resistencia, Sharon pasó de la represión selectiva al asesinato en masa en los territorios ocupados.

En las últimas semanas Israel atacó la Franja de Gaza y Cisjordania por tierra, agua y aire y mató decenas de palestinos. Esas acciones fueron más violentas que todo lo perpetrado desde septiembre del 2000, cuando comenzó la Intifada. El ejército israelí invadió seguidamente campos de refugiados como los de Balata y Jenin y ciudades como Ramallah con tanques, aviones, helicópteros usando misiles, matando indiscriminadamente personas, niños de 9 años, médicos y choferes de ambulancia, en nombre, cínicamente, de ‘perseguir nidos de terroristas’. Hasta miembros de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja fueron muertos cobardemente cuando intentaban atender los heridos. Por eso hubo una manifestación de los funcionarios de ambas organizaciones en Ramallah contra las violaciones de las convenciones de Ginebra por el gobierno sionista.

Para los dirigentes del imperialismo que se llenan la boca para hablar de ‘guerra al terror’, como el gobierno Bush, no les preocupan el terror ni los crímenes de guerra si son perpetrados por su fiel aliado Sharon. Al final, saben que es la lógica de quienes quieren mantener una ocupación contra un pueblo que lucha y no se rinde. Y ellos están dispues-

tos a sostener a sus 'amigos' como Bush trata de dirigir a Sharon. Sin embargo, apesar de todos los ataques a la población civil árabe, más de mil muertos palestinos desde el 2000 y de los abusos de toda suerte, la resistencia palestina se mantiene, la amplísima mayoría de la población palestina apoya a la Intifada y cerca de 2/3 apoya inclusive los atentados suicidas en repudio a la opresión sionista. Esa impresionante resistencia ya comenzó a abrir fisuras en el propio apoyo de la población israelense a la guerra y dentro del propio ejército de Israel.

LAS FISURAS EN EL FRENTE INTERNO

En Septiembre del 2001, más de 60 alumnos de escuelas de segundo grado israelitas declararon en una carta al Primer Ministro Ariel Sharon y al Ministro de Defensa Benjamin Ben-Eliezer que ellos se "rehusan a tomar parte en las acciones opresivas contra el pueblo Palestino". Protestaban contra "la política agresiva y racista del gobierno y del ejército israelita" y contra "la expropiación de las tierras, prisiones, ejecuciones sin juzgamiento, la destrucción de casas, cierres de fronteras, torturas y la suspensión de atención médica que son sólo parte de los crímenes que el Estado de Israel está practicando, en una grosera violación de las convenciones internacionales que él firmó". Y agregaban: "nos negamos a tomar parte en acciones que deberían ser llamadas actividades terroristas".

Luego, más de 200 oficiales de la reserva de las Fuerzas Armadas israelitas hicieron un manifiesto público en el mismo sentido y lo publicaron en los periódicos. Y cerca de otros mil oficiales reservistas también se declararon dispuestos a devolver los territorios de Gaza y Cisjordania, aunque no en su totalidad. Y entre ellos existen altos oficiales del Ejército (coroneles, generales, etc.) y miembros de los servicios de inteligencia militar.

Como reconoció el diario Yediot Aharonot, basado en una encuesta de opinión del 8 de Febrero no menos del 26% de la opinión pública de Israel simpatiza con la negativa de los oficiales de servir en los Territorios; el periódico también destacó que incluso en el auge del movimiento antiguerra de la década de los 60 y del inicio de los 70, nunca llegó a haber un tal porcentaje de apoyo en los EUA a los soldados que se negaban a servir en el Vietnam.

Por primera vez después de la segunda Intifada, en Israel se dieron manifestaciones como la de Tel Aviv, con 10.000 personas por el retiro de las tropas israelitas, con la intervención en el acto de oficiales de la reserva del ejército que se negaban a servir en los territorios ocupados. Según el informe del grupo Gush Shalom, el centro del acto fueron los omisos, siendo los más aplaudidos cuando tres de ellos usaron la palabra: Yishai Rosen-Tzvi, recién salido de un período en la prisión militar; Yishai Menuchin, un veterano que ya había sido prisionero durante la guerra del Líbano veinte años atrás, y Noa Levy, uno de los secundaristas que firmaron la carta abierta.

LÍBANO MOSTRÓ EL CAMINO: EL SIONISMO NO ES INVENCIBLE

El año pasado se completó la retirada unilateral del ejército israelí del Sur del Líbano. Fue la primera derrota política y militar de Israel. Para ese resultado, se combinaron la resistencia heroica de los libaneses y palestinos y la movilización interna de sectores de la juventud y de las madres de soldados israelíes que obligaron al gobierno Barak a finalmente retirarse del territorio.

Ese es el único camino para el pueblo palestino. Y el pueblo palestino salió a lucha a pesar de la desproporción evidente entre el armamento de ambos lados y del apoyo irrestricto conferido a Israel por los EE.UU.

Y más recientemente comenzó a demostrar al ejército israelí que no son invencibles. Un blindado considerado inexpugnable, el Merkava fue destruido y tres de sus cuatro tripulantes murieron. Al día siguiente, un teniente-coronel de las fuerzas secretas de Israel, Eyal Weiss, de 34 años fue muerto en un incidente obscuro cuando demolía casas en Saed. Weiss era el máximo responsable de la unidad Duvdevan, cuerpo de élite del Ejército israelí cuyos miembros actúan disfrazados de árabes y se infiltran en territorio ocupado para capturar o matar activistas palestinos. El ejército declaró que él habría muerto en una explosión accidental de una casa que estaba siendo demolida por sus hombres, pero la Jihad Islámica declaró que habría sido víctima de intercambio de tiros con sus milicianos que se resistían a las demoliciones. En las últimas semanas, dos puestos de control israelitas dentro de los territorios ocupados fueron atacados y sus integrantes muertos o heridos. Esos hechos llevaron a Sharon como respuesta a optar por el asesinato puro y simple de cualquier palestino como venganza. El problema para ese asesino ya conocido por sus matanzas en Sabra y Chatila es que su acción, lejos de provocar la rendición palestina, está generando una mayor disposición y heroísmo de la Intifada y poniendo en riesgo el plan sionista y puede obligar a un retroceso mucho mayor, tal como se dio en el Líbano.

EL COLABORACIONISMO DE LA DIRECCIÓN DE LA AUTORIDAD PALESTINA

El heroísmo de la población palestina contrasta con el entreguismo de la dirección de la ANP. El plan de paz en verdad fue un embuste que sólo fue posible por la posición de la mayoría de esa dirección que gira en torno a Arafat. Cuando en 1992, Israel sintió el golpe de la 1ª Intifada y fue obligado a levantar una política de 'paz', Arafat prontamente aceptó y corrió a retirar cualquier referencia a una Palestina laica y no racista de los estatutos de la OLP. Oslo fue

eso, la tentativa de montar una 'paz' que mantuviese todo lo esencial del statu quo con la aquiescencia de los dirigentes palestinos. Por que? Porque Israel no cedia nada, y aunque hablase de cambiar tierras por paz, quería legitimar su ocupación a cambio de una autonomía apenas de fachada, parecida a los batustanes sur-africanos. La Intifada de Al Aqsa sólo eclosionó después del cansancio de la población con la opresión cada vez mayor causada por la ocupación sionista que no cedió en nada y que hasta amplió el número de colonos y asentamientos en los 8 años siguientes a la implantación de los acuerdos firmados en las conversaciones de Oslo.

Arafat abandonó en la práctica la única bandera que podría traer la paz, o sea, la Palestina laica, democrática y no racista, que implica la destrucción del estado sionista de Israel. En nombre del realismo, dejó de lado reivindicaciones históricas como el derecho al retorno inmediato de todos los palestinos expulsados o exilados. El problema es que esas reivindicaciones democráticas chocan frontalmente con toda la estrategia sionista de los últimos 50 años y, más aún, con su política desde 1967. Significarían destruir el apartheid, por tanto, la propia base racista y teocrática que está en el origen y en la práctica diaria del estado de Israel, tanto de los gobiernos laboristas como el de Barak como el actual del Likud de Sharon asociado a los laboristas de Peres.

El colaboracionismo de Arafat llegó al punto máximo el 2 de diciembre, cuando la ANP declaró el Estado de excepción en Gaza y Cisjordania en respuesta a la presión de Sharon. Con la lista de los "terroristas" que Israel le dio, Arafat comenzó a detener activistas, a cerrar locales y periódicos de la oposición. La onda de prisiones bajo el Estado de Excepción incluyó, además de dirigentes de la FPLP, como Ahmad Saadat y militantes de Hamas o de la Jihad, hasta miembros de las organizaciones como la milicia Tanzim, vinculada a Al Fatah o la Fuerza 16, la ex-guardia personal de Arafat. Una reacción de las organizaciones de la resistencia palestina colocó en jaque al liderazgo de Arafat e inclusive llegó a arrancar de las prisiones palestinas varios líderes detenidos. La onda de protestas contra las detenciones llevó a manifestaciones y enfrentamientos causando varios muertos y centenas de heridos palestinos en los embates con la policía de Arafat.

Pero, ni toda esa represión interna debido a la colaboración de Arafat consiguió parar la lucha. El impulso de la Intifada impuso la unidad de acción entre numerosas organizaciones palestinas y estructuras unitarias que son dirigidas por un Consejo de 15 miembros, e integran hasta 11 organizaciones que son islamitas, nacionalistas o marxistas y dirigen la Intifada, por separado, en Gaza y en Cisjordania. Es a ese movimiento que se combate en nombre de la lucha "contra el terrorismo" y es a ese movimiento al que el imperialismo norte-americano y europeo exigen de Arafat que reprima y derrote para dar lugar la 'paz'. Y ahora Arafat pide... una intervención mayor de los EEUU! O sea, de aquellos que sustentan los asesinos sionistas!

En verdad, lo que llevó a que Arafat no fuese barrido de la escena política es que Sharon pasó a sitiario y a atacarlo militarmente por no conseguir contener la Intifada, a pesar de su disposición total a la colaboración. La acción terrorista de Israel, volando oficinas de la ANP y puestos de la guardia civil palestina, colocó a la ANP también como blanco, llevando a que recuperase frente a las masas palestinas una parte de la imagen de adversario del sionismo.

LA VICTORIA DE LA INTIFADA Y EL OTRO 'PLAN DE PAZ'.

La única salida es la lucha y no los suplicantes pedidos de negociación de Arafat y de los gobiernos árabes fantoches del imperialismo, como el de Arabia Saudita, que acaba de lanzar un plan de retomar las negociaciones a partir de Oslo, plan luego acogido por la Unión Europea. La salida no está en nuevas conversaciones con Sharon-Peres y el reconocimiento de la legitimidad del sionismo por todo el mundo árabe como proponen los sauditas, aceptando dos estados, en que el sionismo queda con la parte del león de Palestina. Ella pasa por derrotar a Israel. Comenzando por expulsarlos de los territorios ocupados y retomar todos los derechos usurpados por el agresor sionista.

Es claro que si Israel fuese obligado a aceptar la retirada inmediata de sus tropas de todos los territorios ocupados en 1967, así como de los asentamientos impuestos por la fuerza y de los colonos israelitas allí instalados, sería una importante victoria parcial. Esa victoria sería muy importante, como fue la retirada del Líbano, pues fortalecería la lucha palestina, pero sólo sería completa cuando toda Palestina fuese un estado laico democrático y no racista.

Fuera de eso continuará la opresión contra los palestinos. Y para quien duda de la posibilidad de triunfar, recordemos Vietnam. En la guerra de Vietnam, la resistencia heroica del pueblo vietnamita se combinó con la negativa de la juventud norte-americana de morir para mantener el orden y con un importante apoyo del movimiento obrero, democrático y de la juventud del mundo entero.

Hoy, la heroica Intifada sirve de ejemplo a todos los pueblos del mundo porque es posible luchar contra la opresión colonial e imperialista y debe ser rodeada de todo el apoyo militante del movimiento obrero, democrático y popular en el mundo entero. Las recientes manifestaciones de masas en Jordania y Líbano contra las masacres sionistas, que fueron realizadas a pesar de toda la represión policial de los gobiernos locales, marcan un nuevo momento para que ese movimiento se amplíe y extienda a todo el Oriente Medio. La intensificación de la resistencia palestina, sustentada por la movilización de masas en el mundo árabe y en el resto del mundo y la cada vez mayor división al interior de Israel, pueden llevar a la primera y decisiva derrota de la ofensiva imperialista llevada a cabo después de los atentados de septiembre, representada en Oriente Medio por Israel y el gobierno Sharon.